



Futuros Urbanos
Ideas que transforman ciudades

DOCUMENTO EJECUTIVO N° 1

Tendencias de la clase media urbana: ¿Cómo avanzar hacia su consolidación?

Bibiana Pineda, Analista experta - Futuros Urbanos

Noviembre 2020

Resumen

En las últimas 2 décadas la clase media se ha venido consolidando en los contextos urbanos, sin embargo, sus ingresos se han estancado pues son nuevas generaciones que han tenido que vivir el incremento de la inestabilidad e informalidad laboral, en medio de una mayor exigencia en conocimiento y especialización, que ya no es tan bien retribuida en términos de ingresos como lo era en el pasado. Además, el costo de vida para la clase media ha crecido más en proporción a los ingresos percibidos.

No obstante, la crisis del covid-19 también es una amenaza para la clase media, pues afecta su seguridad económica y aumenta las probabilidades de caer en pobreza, y más cuando los gobiernos han concentrado sus intervenciones de política social en los grupos más pobres y pasado por alto políticas dirigidas a atender la vulnerabilidad de las clases medias ante choques temporales que impactan en sus ingresos y patrimonio, y que explican fenómenos como la pobreza oculta asociados a la inseguridad alimentaria, dificultades en el pago de obligaciones financieras y en el acceso a los servicios de salud, entre otras.

Odontóloga salubrista. Especialista en Gobierno y Políticas Públicas y M.A. en Estudios Interdisciplinarios sobre Desarrollo del CIDER-Universidad de los Andes. Doctoranda en Ciencias Humanas y Sociales, Centro de Estudios Sociales-Universidad Nacional de Colombia.

CONTEXTO

En términos generales, la *clase social* hace referencia a un grupo de personas que comparten el mismo nivel socioeconómico. Para establecer las diferencias entre clases sociales, hay diferentes aproximaciones metodológicas y conceptuales. Por ejemplo, desde la economía las diferencias de clase están mediadas por el nivel de ingreso. Desde la sociología estas diferencias se establecen a partir de la posición ocupacional, la educación, la calidad del empleo y la movilidad social intergeneracional, entre otros aspectos. El contexto socio económico y cultural, así como el nivel de desarrollo de cada país también establece los parámetros que delimitan la calidad de vida, así como las aspiraciones y expectativas de cada una de las clases sociales.

En ese sentido, la *clase media* es el grupo que se encuentra en una posición intermedia de la distribución del ingreso nacional promedio. Este grupo está conformado por hogares que tienen una baja probabilidad de caer en la pobreza frente a cualquier choque externo; gracias a que posee un capital económico, social y cultural acumulado mediado por las oportunidades de acceso a educación superior. Estas oportunidades han favorecido los procesos de movilidad social ascendente hacia la clase media a través de mejores posiciones ocupacionales en el mercado laboral. Esto ha permitido contar con mejores ingresos y un mayor poder adquisitivo, lo que ha facilitado el acceso a un mayor consumo de bienes y servicios por parte de este grupo poblacional.

La Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE, 2019) en su informe señala que la *clase media* es esencial para apoyar la productividad sostenida, el financiamiento de la protección social, además de ser una fuente de emprendimiento y de innovación. Los países que presentan una clase media consolidada tienen un crecimiento económico mayor, lo que se refleja en el impacto positivo en el Producto Interno Bruto (PIB).

“ A pesar del crecimiento de la clase media experimentado en las dos últimas décadas, este se ha estancado debido al lento crecimiento de los ingresos medios ”

La OCDE en este mismo informe presenta un rango de ingresos medios que define a la clase media. Este rango comprende entre el 75% al 200% del ingreso nacional promedio, el cual presenta una gran variabilidad entre sus países miembros. Este rango establece el umbral de los ingresos medios que debe tener una persona para ser considerada miembro de la clase media. En México este rango de ingreso anual por persona va desde los USD \$3.800 hasta los USD \$10.000 PPA; mientras

que en Luxemburgo este rango va desde los USD \$26.550 hasta los USD \$70.600 PPA (Paridad de Poder Adquisitivo). A su vez, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) señala que para América Latina y el Caribe, este ingreso se ubica en el rango de USD \$10-50 diarios ajustados por PPA (Stampini, M et al, 2015).

A pesar del crecimiento de la clase media experimentado en las dos últimas décadas, este se ha estancado debido al lento crecimiento de los ingresos medios. De acuerdo con lo anterior, Piketty (2019) encontró que “los niveles de renta comprendidos entre los percentiles 60 y 90 de la distribución mundial (los que no están ni entre el 60 por

ciento de los ingresos más bajos del planeta, ni entre el 10 por ciento de los ingresos más elevados), intervalo que corresponde *grosso modo* a las clases medias y populares de los países ricos, han sido los grandes olvidadas del crecimiento mundial durante el período 1980-2018”.

La OCDE (2019) señala además que el crecimiento de los grupos de ingreso medio en la generación nacida entre 1943 y 1964, más conocida como ‘baby boomers’, ha disminuido con las generaciones posteriores. Esta generación tuvo trabajos más estables, con sistemas pensionales y de protección social más consolidados que la protegía de los cambios en el mercado laboral. Las nuevas generaciones han tenido que vivir el incremento de la inestabilidad e informalidad laboral. El mercado laboral actual además demanda una mayor especialización que ya no es tan bien retribuida en términos de ingresos como lo era en el pasado. En varios países miembros de la OCDE ha aumentado el riesgo de movilidad descendente en hogares de ingresos medios. Además, el costo de vida para la clase media ha crecido más en proporción a los ingresos percibidos.

La OCDE (2019) también hace el llamado frente a la incertidumbre por la desaparición de puestos de trabajo y el riesgo de automatización gracias a la revolución digital. Las nuevas tecnologías han reemplazado trabajos rutinarios de mediana cualificación laboral, lo que ha contribuido a la reducción de la clase media en los países miembros de esta organización.

Panorama de la clase media en América Latina y el Caribe

En la región de América Latina y el Caribe este grupo representa aproximadamente el 30-34% de la población. Sin embargo, diversos estudios señalan que, si bien la región ha experimentado un crecimiento de la clase media, esta aún no se ha consolidado. Por ejemplo, Stampini et al (2015) señalan que entre 2000 y 2013, el porcentaje de población en pobreza de la región disminuyó 16,6 puntos porcentuales, pasando del 46,3% al 29,7%. Sin embargo, a pesar de los avances, la región sigue caracterizándose por una marcada vulnerabilidad que también afecta a la creciente clase media. También señala que el 65% de las personas que reciben un ingreso diario de entre USD \$4 y USD \$10. El 14% de la clase media experimentó episodios de pobreza al menos una vez durante el periodo 2004 a 2013 .

“ Pese a los avances en la reducción de la pobreza, gracias a los efectos redistributivos de las políticas sociales, los grupos que logran superar la pobreza y la pobreza extrema aún permanecen en condiciones de vulnerabilidad social. ”

Es importante destacar que, según lo señala el BID (2020), “el crecimiento económico es el factor que más ha contribuido a la reducción de la pobreza en los últimos años, y explica en promedio el 70% de ese fenómeno en la región, aunque en algunos países supera el 90%” (Cruces y Gasparini, 2013 citado en Castilleja-Vargas, 2020), mientras que el resto se explica por factores redistributivos. Pese a los avances en la reducción de la pobreza, gracias a los efectos redistributivos de las políticas sociales, los grupos que logran superar la pobreza y la pobreza extrema aún permanecen en condiciones de vulnerabilidad social. Lo que diferencia a la clase media de la vulnerable es la seguridad económica y la menor probabilidad de caer en pobreza de la clase media consolidada. Quienes han logrado ascender a la clase media en la región, lo han hecho por medio del acceso a educación de calidad, lo que les ha permitido ingresar al mercado laboral en mejores condiciones. También tienen la posibilidad de acceder al mercado financiero formal. Sin embargo, en la región prevalece el trabajo en condiciones de informalidad, propio de los grupos vulnerables. Según Tassara (2018) este último grupo representa el 38% de la población. Es decir que, si se tiene en cuenta además el porcentaje de población en pobreza, el 68% de la población se encontraba en situación de pobreza o vulnerabilidad antes de la pandemia.

Para el caso de Colombia, uno de los parámetros para definir si un hogar pertenece a la clase media es el ingreso. El rango de ingreso que establece el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) es entre \$600.000 y \$3.000.000 por persona. Otro parámetro que se ha utilizado para establecer el nivel socioeconómico es la estratificación de los inmuebles residenciales que reciben servicios públicos para efecto del cobro diferencial de los mismos. De menor a mayor nivel socioeconómico se categorizan así: 1 = bajo-bajo, 2 = bajo, 3 = medio-bajo, 4 = medio, 5 = medio-alto, 6 = alto. Sin embargo, el sistema de estratificación socioeconómica está siendo revisado, ya que no logra capturar la realidad socioeconómica de los hogares en su totalidad, y lo que ha permitido es aumentar la segregación socioespacial.

“ Si bien en Colombia también se ha experimentado el crecimiento de la clase media, es importante señalar que, este crecimiento ha sido menor en relación con otros países de la región ”

Si bien en Colombia también se ha experimentado el crecimiento de la clase media, es importante señalar que, este crecimiento ha sido menor en relación con otros países de la región. A diferencia de países como Argentina, Chile y Brasil que, durante el período 1980-2010, presentaron procesos de empobrecimiento y/o precarización de sectores medios de la población (Boccardo Bosoni, 2012), en Colombia se daba un proceso de expansión de la clase media, aunque su tamaño es menor en relación con países como Chile o México, tal y como lo señala el estudio de (Angulo, R et al, 2013). Este mismo estudio señala que la clase media en Colombia paso del 16% en 2002 a 26,5% in 2011, con un crecimiento de 10,5 puntos porcentuales. Tal y como lo señalan Angulo et al (2013) “estos hogares de clase media no han superado los problemas estructurales de informal-

idad laboral y bajo nivel educativo”, así que la clase media se ha expandido a expensas de grupos vulnerables con “una alta probabilidad de caer en la pobreza”; manteniendo de esta forma los mismos problemas estructurales de la clase media en la región.

A diferencia de la clase media que se logra consolidar por procesos de movilidad social ascendente, estos grupos vulnerables, aunque no son pobres, tienen un alto riesgo de caer en pobreza frente a choques externos dada su fragilidad social; puesto que no cuentan con los activos ni con las oportunidades que les permitan movilizar recursos para afrontar las contingencias económicas y sociales. Además, estos grupos quedan por fuera de las intervenciones de política social, por la focalización de las intervenciones en los grupos más pobres. Sus posibilidades de movilidad social ascendente se ven limitadas por la dificultad de acceder a educación de calidad que les permita este tránsito. Aquellos que logran acceder al mercado laboral formal, lo hacen en trabajos de baja cualificación y menor remuneración. Otro tanto se dedica a actividades informales sin protección social y sin acceso a servicios sociales básicos.



La falta de políticas dirigidas a atender la vulnerabilidad de las clases medias ante choques temporales que impactan en sus ingresos y patrimonio y que las expone a caer en pobreza

Por ejemplo, tal y como lo señala Castilleja-Vargas (2020) en el caso de los países del área andina, si bien estos cuentan con sistemas de seguridad social, estos están diseñados para proteger a la población asalariada en el mercado laboral formal, así que los beneficios en salud y pensión, son financiados por aportes obligatorios a la seguridad social. Estos aportes corresponden tanto al empleador como al empleado, a través de la nómina. Sin embargo, una parte significativa de los trabajadores de la región quedan excluidos; ya que son trabajadores por cuenta propia, o asalariados en empresas informales, o bien no cuentan con un contrato. En ese sentido, una parte de la población de los segmentos medios y altos queda expuesta a riesgos. A lo anterior se suma la falta de políticas dirigidas a atender la vulnerabilidad de las clases medias ante choques temporales que impactan en sus ingresos y patrimonio y que las expone a caer en pobreza; puesto que las políticas y programas están orientadas a dotar de mínimos vitales a las poblaciones en pobreza estructural (Castilleja-Vargas (2020).

En general, lo que se observa en la región es la coexistencia de procesos de crecimiento de la clase media con procesos de empobrecimiento de estos sectores medios. Estos últimos conocidos como ‘nueva(s) pobreza(s)’, definidos por una movilidad social descendente y el posterior deterioro de la calidad de vida en poblaciones que han acumulado un capital cultural y social diferente al de los grupos más pobres y vulnerables expuestos por Golovanevsky L (2004), Kessler G, (2008), y Alberto Minujín (2010). Este fenómeno se viene presentando desde la crisis financiera de finales de los años 90, como algunos autores lo señalan. Dentro de las causas también se señalan las reformas de ajuste estructural establecidas por el Fondo Monetario Internacional y por el Banco Mundial; cuya principal característica fue la reducción del papel del estado y el ajuste a los programas de protección social.



Al ser una población que no es beneficiaria de programas sociales, no cuenta con mecanismos de protección social; ya que estos están ligados a su condición laboral, como en el caso del aseguramiento en salud y la afiliación a fondos de pensiones



Para el caso de Colombia, este proceso de movilidad social descendente en sectores medios de la población se ha denominado *pobreza oculta*. Este es un proceso que se viene identificando desde hace quince años aproximadamente. Este fenómeno hace referencia al empobrecimiento paulatino que han sufrido sectores medios de la población residentes en estratos 3, 4 y 5 en Bogotá, D.C. Estos hogares al estar ubicados en zonas con mejores condiciones socioeconómicas, a diferencia de los pobres estructurales, ha hecho difícil tanto su identificación como su caracterización. Es una pobreza de tipo coyuntural o reciente que, si no se interviene oportunamente, se convierte en pobreza crónica.

Esta situación también ha afectado a hogares que, si bien no son pobres, son vulnerables y tienen una alta probabilidad de caer nuevamente en pobreza frente a algún choque externo; pero al residir en sectores urbanos en los que la pobreza no es evidente, hace que su situación también se oculte. Asimismo, la focalización establecida por el Sistema de Identificación de Beneficiarios de Programas Sociales (SISBEN), establece puntos de corte a partir de los cuales estos hogares quedan excluidos de programas y políticas sociales.

Se puede identificar como principal causa de la pobreza oculta el desempleo y la pérdida repentina de ingresos económicos, según algunos estudios sobre este tema en particular. Al ser una población que no es beneficiaria de programas sociales, no cuenta con mecanismos de protección social; ya que estos están ligados a su condición laboral, como en el caso del aseguramiento en salud y la afiliación a fondos de pensiones. Cabe señalar que los hogares más vulnerables a la pobreza oculta son aquellos en los que la persona con jefatura de hogar tiene desempleo de larga duración y es mayor de cuarenta años; lo que dificulta su reinserción laboral. Dentro de las privaciones identificadas en estos hogares se encuentran la inseguridad alimentaria, dificultades en el pago de obligaciones relacionadas con la vivienda y dificultades en el acceso a los servicios de salud, entre otras.

Cambios generados por la pandemia por COVID-19

La pandemia llega a América Latina y el Caribe en un período de desaceleración económica, con tendencias crecientes de pobreza y pobreza extrema, según lo señalan los informes de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 2020) y del Banco Mundial (2020). La CEPAL señala que “por los efectos directos e indirectos derivados de la pandemia, es muy probable que las actuales tasas de pobreza extrema (11,0%) y pobreza (30,3%) aumenten aún más en el corto plazo. Si los efectos del COVID-19 llevan a la pérdida de ingresos del 5% de la población económicamente activa, la pobreza podría aumentar 3,5 puntos porcentuales, mientras que se prevé que la pobreza extrema aumente 2,3 puntos porcentuales”.

Según lo señala Castilleja-Vargas (2020), el empleo e ingresos de la clase media en los países andinos “depende del sector laboral informal, del trabajo por cuenta propia y del empleo en empresas pequeñas, en su mayoría sin contrato o bajo contratos temporales. Aun cuando cuenten con un empleo formal y continúen ganando un sueldo durante la cuarentena, no tienen su puesto garantizado debido a que solo una minoría tiene un contrato permanente”. En ese sentido, Castilleja-Vargas afirma que “de acuerdo con algunas proyecciones disponibles se estima que la pérdida permanente de empleo formal podría rebasar el 25% y la informalidad alcanzaría niveles superiores al 60% del total de la población de la región, donde los países más pequeños y dependientes del sector terciario serían los más afectados”.

En este mismo informe, de acuerdo con las estimaciones hechas para los países andinos, se observa un aumento de la pobreza del 26,0% al 29,3%, es decir: 3,3 puntos porcentuales. La clase media vulnerable en porcentaje no presenta grandes variaciones. Para el caso de la clase media consolidada se produce una caída del 31,3% al 28,0%, es decir: 3,3 puntos porcentuales, cifra de la misma magnitud que el aumento de la pobreza.

Para el caso de Colombia, según este informe, “los resultados indican que los efectos de la crisis derivada de la pandemia por COVID-19 en los ingresos laborales de los hogares, después de tomar en cuenta el apoyo monetario para mitigar esos efectos, aumentaría la pobreza en 4 puntos porcentuales, ya que las cifras pasarían del 29,8% al 33,8%; la clase media vulnerable casi no varía, pero la clase media consolidada se reduciría en casi 3 puntos al caer del 30,0% al 27,3%”.

Como se puede observar, tanto el desempleo como la pérdida repentina de ingreso son las principales causas de empobrecimiento en hogares en estratos medios, así como en hogares en vulnerabilidad social, afectado de esta forma su capacidad adquisitiva. En ese sentido, según datos del DANE para el mes de septiembre de 2020, la tasa de desempleo nacional fue 15,8%, presentando un aumento de 5,6 puntos porcentuales frente al mismo mes del año anterior (10,2%). Lo anterior implica una importante afectación a la fuente de ingresos de los hogares.

Conclusiones y recomendaciones

Luego de revisar y analizar el comportamiento de la clase media en el contexto latinoamericano, se puede concluir que la región ha experimentado la reducción de la pobreza, gracias al crecimiento económico experimentado en la década pasada, y a los efectos redistributivos de las políticas sociales. Sin embargo, este crecimiento se ha dado más por el crecimiento de la población vulnerable, más que por la consolidación de la clase media, dentro de un contexto de lento crecimiento económico y de altas desigualdades económicas y sociales en la región.

Si bien la población vulnerable ha logrado escapar de la pobreza, lo hace de forma precaria. Es así como, frente a cualquier choque externo, esta población tiene el riesgo de caer nuevamente en pobreza, ya que no cuenta con las mismas oportunidades de la población que logra ascender a la clase media consolidada. La llegada de la pandemia por COVID-19, no ha hecho otra cosa que profundizar esta situación. La alta informalidad laboral y los deficientes esquemas de protección social son determinantes estructurales de la crisis que afrontan los sectores más pobres y de los estratos vulnerables de ingresos medios. Cabe señalar que el 53,1% de los trabajadores de América Latina y el Caribe trabajaba en el sector informal, según datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Asimismo, se observa el empobrecimiento de sectores de clase media que ya estaba consolidada, dando paso a nueva(s) pobreza(s), que no son identificadas e intervenidas a través de los instrumentos de política pública existentes. En ese sentido, Blackman et al (2020), recomiendan la implementación de nuevos instrumentos que permitan la identificación de hogares que ha sufrido las mayores caídas en sus ingresos, a partir del uso de varias fuentes de datos. Dentro de las fuentes de datos sugeridas están el consumo de electricidad, las aplicaciones por seguro de desempleo o las búsquedas de trabajo en portales de empleo y los cambios en los precios. También se pueden usar censos de población y vivienda, si son recientes, para tratar de identificar la distribución de hogares con características que los podrían hacer particularmente vulnerables a caídas en sus ingresos.



La alta informalidad laboral y los deficientes esquemas de protección social son determinantes estructurales de la crisis que afrontan los sectores más pobres y de los estratos vulnerables de ingresos medios



Para la reactivación económica, de acuerdo con las recomendaciones de Castilleja-Vargas (2020), la agenda deberá considerar políticas efectivas para reducir la informalidad y la precariedad de los empleos en el mediano plazo. Esto implica en la práctica, desde “flexibilizar las políticas laborales, desarrollar sistemas eficientes de intermediación laboral que permitan el acceso a empleos de calidad, y poner en marcha un sistema de capacitación en el lugar de trabajo, hasta aspectos como la revisión de los costos laborales ajustados por productividad para evitar que esto siga siendo un obstáculo a la formalización en los países andinos. De hecho, hay propuestas innovadoras para trasladar algunos de los costos de la seguridad social a impuestos generales o impuestos indirectos, al mismo tiempo que se simplifican las regulaciones burocráticas”.

Asimismo, la actual crisis ha puesto de manifiesto la necesidad de reformar los esquemas de protección social, que en la región están mediados por el mercado laboral formal. Es necesario avanzar hacia esquemas universales de protección social basados en el enfoque de derechos para ampliar la cobertura hacia la población vulnerable y de estratos medios que actualmente se encuentra excluida de estos esquemas. Mientras esto sucede se debe avanzar en la consolidación de esquemas de protección parcial que ofrezcan cobertura a la población no cubierta. Además de la atención de las personas más pobres y vulnerables, también se debe avanzar en la atención oportuna ante los riesgos de empobrecimiento que afectan a las clases medias en contextos de vulnerabilidad y de exclusión social.

BIBLIOGRAFÍA

- Angulo, R et al. (2013). *La década ganada: evolución de la clase media y las condiciones de vida en Colombia*. Documentos CEDE.
- Banco Mundial. (2020). *Open Knowledge Repository*. Obtenido de La Economía en los tiempos del Covid-19: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/33555>
- Blackman et al . (2020). *La política pública frente al COVID-19: Recomendaciones para América Latina y el Caribe*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Boccardo Bosoni, G. (2012). Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010). *Entramados y Perspectivas. Revista de La Carrera de Sociología*, 2(2), 43–70.
- Castilleja-Vargas, L. (2020). *La clase media andina frente al shock del Covid-19. Documento para discusión No. IDB-DP-00774*. . Banco Interamericano de Desarrollo.
- CEPAL. (Abril de 2020). *Publicaciones*. Obtenido de América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19: efectos económicos y sociales: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45337-america-latina-caribe-la-pandemia-covid-19-efectos-economicos-sociales>
- Golovanevsky L. (2004). Cultura de la pobreza, cultura de la caída (los nuevos pobres) y la influencia de las transformaciones laborales en los modos de vida. Algunos abordajes de la literatura. *Cuad la Fac Humanidades y Ciencias Soc - Univ Nac Jujuy*, 24:145.
- Kessler G, D. M. (2008). La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas. *Revista la CEPAL No- 95*, 31–48.
- Minujín, A. (2010). Vulnerabilidad y Resiliencia de la clase media en América Latina. *Clases medias y desarrollo en América Latina. Santiago: CEPAL; Fundación CIDOB, 2010. LC/L.3240.*, 71-141.
- OCDE. (2019). *Under Pressure: The Squeezed Middle Class*. Paris: OECD Publishing.
- Piketty, T. (2019). *Capital e ideología*. Barcelona: Planeta. S.A.
- Stampini, M et al. (2015). *Pobreza, vulnerabilidad y la clase media en América Latina. Documento de trabajo del BID N° 591.División de Protección Social y Salud*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Tassara, C. (2018). Desigualdad y vulnerabilidad social en la Agenda 2030: posibles escenarios para los países latinoamericanos de renta media. *Revista Internacional de Cooperación & Desarrollo*, pp. 128-156.



Futuros Urbanos
Ideas que transforman ciudades

CENTRO DE IDEAS Y
CONSULTORÍA